

La reescritura del discurso pedreriano en el cuento “Zigzags del Hotel La Esperanza” de Francisco Font Acevedo

Carol June Rodríguez
Departamento de Estudios Humanísticos y Pedagógicos
Universidad Interamericana de Puerto Rico en Ponce

Resumen

Este trabajo es un análisis de uno de los cuentos de *La belleza bruta* del puertorriqueño Francisco Font Acevedo: “Zigzags del Hotel La Esperanza”. En el mismo se intentará escudriñar la analogía que existe entre el último cuento de este texto con varios de los planteamientos del discurso pedreriano. Un guiño a eso que se ha procurado llamar su acercamiento a la historia; es decir, ese inconsciente político que, según Fredric Jameson, toda obra literaria posee.

Palabras clave: Francisco Font Acevedo, Historia, Antonio S. Pedreira, *La belleza bruta*, Inconsciente político.

Abstract

This work is an analysis of one of the short stories in *La belleza bruta* by the Puerto Rican author Francisco Font Acevedo: “Zigzags del Hotel La Esperanza”. It is an attempt to scrutinize the existing analogy in the last short story of the above-mentioned text with some of the approaches of the pedreriano’s speech. A glimpse to what has been called his advance toward history. This is that political unconscious which according to Fredric Jameson, any literary work contains.

Key words: Francisco Font Acevedo, History, Antonio S. Pedreira, *La belleza bruta*, Political unconscious.

Introducción

Adentrarse en la obra *La belleza bruta* de Francisco Font Acevedo es penetrar en el espectáculo de un lenguaje simple y sencillo, a veces crudo e irreverente, que permite ahondar en la orfandad de los protagonistas de sus cuentos y en la cara oculta de la sociedad por la que ellos transitan. Las nuevas necesidades que ha generado una sociedad compleja y cambiante como la que se vive forjan dinámicas, problemas y conflictos que tienen repercusión entre sus habitantes. Font Acevedo ha asegurado que en sus historias no hubo intención política alguna; sin embargo, en el último cuento de su libro, “Zigzags del Hotel La Esperanza”, ha

proyectado tanto sus fantasías como las determinaciones históricas. Este es el caso de Tina, el personaje central de este último cuento, cuya prosa substancia su arrimo a la Historia, a la realidad política puertorriqueña. Aunque esa realidad está sometida a la ficción y a la imagería de Font Acevedo, según su protagonista, la única posibilidad de que se vislumbre y llegue a la Isla el verdadero progreso está en la resolución de nuestro estatus colonial.

“Zigzags del Hotel la Esperanza”: reescritura del discurso pedreriano

“Guantes de látex” es el primer cuento de *La belleza bruta*; “Zigzags del Hotel La Esperanza” es el último. El

personaje central del primero retorna al último: Antulio Pedreira, hijo; quien, convertido en el C-E-O de Látex Corp., visita a su madre Tina que, según ella, vive en el Hotel La Esperanza, que no es otra cosa que un asilo de ancianos. Aquí la historia transcurre en dos tiempos paralelos: el tiempo interno de Tina, propio de su estado mental y emocional; y un tiempo externo, el de los sucesos en el que ella interactúa con otros personajes.

En su relación con Antulio, padre, Tina ha sufrido un trauma terrible y doloroso que se exterioriza y se transforma en un componente de esa realidad que lo condiciona. El constante ir y venir del recuerdo doloroso de su pasado a través de la mirada de Pedreira, que aún la posee, es el elemento, la fuerza extraña que altera su vida tranquila y desequilibra su mundo y es, además, lo que provoca su salida de la casona de Cupey. Según Tina, Pedreira no abandonaba jamás su trabajo de centinela:

Aquella mirada implacablemente azul ya no me acechaba de vez en cuando como cuando Pedreira estaba vivo, sino que ahora me perseguía en todo momento. Para huir de esos ojos, lié mis bártulos, vendí la casona y me mudé a este hotel (312).

Recordemos que Font Acevedo presenta una relación de pareja entre una mujer en extremo liberal para la época, la de Tina, y un hombre caracterizado por un individuo machista y controlador como Pedreira. De esto da fe el álbum familiar que le muestra a don Jesús, el alcalde del Hotel, quien se enamora de esa mujer de veintidós años que ve en una de las fotografías:

En la otra foto aparecía con una pose similar, pero sin camisa y sin sostén. Yo quedé perplejo (Font 285).

Don Jesús se enamoró de Tina el día que le mostró el álbum de fotos; Tina, por su parte, vio en Chu el conjuro contra el acecho de su marido, su mejor defensa contra el difunto. Pero ya Tina no andaba bien de la cabeza, su conflicto interno no la dejaba en paz y constantemente se exteriorizaba. Se pone de manifiesto en la sensación de encierro y alienación del personaje. También en su incapacidad para realizar diferenciaciones espaciales y temporales, sobre todo, en ese ir y venir entre el pasado y el presente como cuando confunde a don Jesús con su hijo, el asilo con un hotel y a su hijo con su marido cuando la visita en el asilo. Pedreira regresa en la figura de ese hijo, quien invade la privacidad de Tina. Era él, Pedreira en persona, que volvía en la figura de Antulio, hijo, y a través de la mirada de aquellos ojos azules: “-Vino a verme-”, le dijo entre sollozos a Chu.

El encuentro sexual entre Tina y Chu (el militar que no supo escucharla) no pudo ser más desafortunado. El ente perturbador, el trauma que la perseguía, se hizo evidente en ese instante. Tina comenzó a llorar y a gritar:

_ ¡Quítenmelo, quítenmelo de encima! _ Pedreira, todavía dentro de mí, lucía sorprendido (Font 316).

Fredric Jameson, representante del nuevo marxismo norteamericano, expone que toda obra literaria tiene un inconsciente político. Su continua referencia al papel de la Historia en la interpretación de las narrativas o escrituras posmodernas así lo sugiere:

la historia no es un texto, una narración maestra o de otra especie, sino que como causa ausente, nos es accesible salvo en forma textual, y que el abordamiento de ella y de lo

real mismo pasa necesariamente por previa textualización, su narrativización en el inconsciente político (30).

Fernández Serrato, en su interpretación en torno a lo expuesto por Jameson, señaló que

en esa operación interpretativa del texto, que no es otra cosa que una reconstrucción ideológica determinada por la historia, se filtran las producciones culturales y se llegan a comprender las implicaciones políticas. La finalidad última de esa interpretación es asimilarlo a las constantes culturales dominantes en el momento histórico desde el que se efectúa su lectura (248).

En, *Nosotros los historicistas*, la escritora puertorriqueña Ana Lydia Vega también ha señalado que

esas obvias coincidencias entre la historiografía y la narrativa han nutrido y alentado las edificaciones imaginarias. Un texto literario puede, sin proponérselo y hasta a pesar suyo, rellenar alguna que otra laguna de ayer (15-22).

De esto se infiere, que, aunque Font Acevedo aseguró que no hubo intención política alguna, en este último cuento de su libro la propuesta estructural que es su obra atestigüa esta realidad. No parece pura coincidencia que el nombre del marido de Tina sea Antulio Pedreira. A primera vista su apellido remite a uno de los principales escritores de la Generación del Treinta, Antonio S. Pedreira, quien se ocupó de contestar, qué somos y quiénes somos los puertorriqueños a través de un ensayo

titulado *Insularismo: ensayos de interpretación puertorriqueña* (1934). Este ejemplar se convirtió en un texto canónico para la generación que habría de modernizar a Puerto Rico. Cabe señalar que para los intelectuales del treinta, la identidad nacional era considerada como una personalidad incompleta cuyo desarrollo se vio obstaculizado por la invasión del 98. Puerto Rico se presentaba como un pueblo que tropezó con la discontinuidad de una íntima evolución que no llegó a madurar plenamente. La suma de sus saberes lo autorizaba para proponer un programa de modernización capitalista y afirmaba la necesidad y el poder de una minoría iluminada, capaz de guiar al pueblo extraviado y problemático hacia un reencuentro consigo mismo y con un futuro promisorio. Font Acevedo lo visualiza de la siguiente manera:

Tina tenía entonces veintidós años, no se había casado y era el colmo de una belleza montaraz y salvaje. Pedreira, torpe y soberbio, con la arrogancia imperialista, la hizo suya a la fuerza y ni sus gritos de dolor ni sus lágrimas ni su sangre detuvieron el asalto inmisericorde de su sexo acuchillándola por dentro: me hizo daño cuando éramos novios y después de casados amasó un enorme capital con Látex Corp. (309-310).

En efecto, esto representa la doble metáfora del colonialismo: Tina-Puerto Rico-Primitivismo-Subordinación; Pedreira-Imperialismo-Capitalismo-Opresión.

La posible interpretación de este fragmento del cuento es la representación que concibe el autor, tanto de la figura de Pedreira como de su compañera Tina. Esa unión es la encarnación del asalto

inmisericorde a esta tierra por parte de Estados Unidos y ha sido esa política imperialista la que ha fijado los derroteros del destino histórico de Puerto Rico. Este desgraciado maridaje tiene sus correspondencias con la particular relación política que ha vivido Puerto Rico. Tina es víctima de su marido, un hombre hábil e inteligente, duro y frío de sentimiento y en apariencia, buen esposo, para quien su esposa es una pieza del engranaje de su maquinaria. Es el C-E-O de Látex Corp., la representación de una de las multinacionales del Norte, que lo ha convertido en el prototipo del hombre adinerado. Puerto Rico ha sido también una víctima de un sistema económico y político absurdo, corrupto y deshumanizado. Los deseos de aquella mujer, libre, montaraz y salvaje que era Tina fueron acallados. La criolla radical claudicó frente al poder de aquella filosa mirada azul:

ya no era solo su mirada implacablemente azul. Había venido a verme de cuerpo presente. Para quitarme la botella de ron y apagar me el cigarrillo. Para que no me vistiera con ropa de hombre ni enseñara las tetas a quien me diera la gana (305).

De esa misma manera nos fue arrebatada la participación dirigente en la recién aprobada Constitución de la Carta Autónoma de 1897, como también han sido acallados los reclamos de independencia para la isla. Esto, tomadas a la fuerza, tanto Tina como la Patria, y ejerciendo una autoridad legitimada por unas leyes que han justificado el derecho a la humillación y al ultraje.

Sin lugar a dudas, *Insularismo* fue el epítome que constituyó la propuesta ideológica de Antonio S. Pedreira, que consistió en la renuncia a la idea de la

independencia, o en su defecto, el acomodo razonable que adoptó el liderato del Partido Popular Democrático ante el momento histórico de la Guerra Fría. Había que modernizar, pero ese cosmopolitismo ha tenido sus efectos negativos. La transculturación, los cambios sociales, políticos y económicos han desembocado en la falta de identidad cultural propia y las bipolaridades conflictivas, entre otras. Pedreira (Antonio S.) no vivió para ver, en este momento histórico, qué somos y hacia dónde vamos.

Muñoz Marín, el líder, el ilustrado que retomó el discurso de Pedreira, en los postreros días de su vida le confesó al pintor Rodón que se sentía desgraciadamente responsable por haber antepuesto el confort personal del pueblo a los valores espirituales. Le expresó, además, que no podía dormir por las noches y que la culpa de haber encarcelado a los nacionalistas no lo dejaba en paz. Es decir, se puede establecer aquí un paralelo entre la adopción de la ideología de Pedreira que se convierte, en este cuento, en el ente perturbador que lo persiguió como perseguía a su esposa aún después de muerto:

el difunto Pedreira había venido a verme de cuerpo presente. Para inquietarme, para mortificarme. Para no dejarme vivir (ni morir) en paz (305).

Lo que le sugiere a este país que la abundancia económica no lo es todo en la vida. Se ha heredado un mundo donde la riqueza encubre una miseria bochornosa: el nuevo C-E-O, Antulio, rico, abusivo y arrogante y su familia VIP, los clásicos burgueses, hijos de la abundancia y el consumo.

Sería bueno recordar, a este pueblo, que muchos de los problemas que le aquejan

son el producto del progreso material y económico alcanzado. La vergonzosa comodidad, el consumismo despilfarrador y la falsa opulencia, tan presentes en la mala calidad de vida, deben ser sustituidos por los valores éticos y espirituales que restauren la libertad, no solo individual, sino colectiva, para que se recuperen la felicidad, la paz y la dignidad a que todo ser humano aspira y tiene derecho.

Lo que comenzó como una promesa civilizadora (Tina-Pedreira; Puerto Rico-EEUU) desembocó en una relación de opresión y barbarie que amenaza con la desintegración cultural que busca borrar la memoria histórica. Pedreira, el machista, es el recuerdo constante que aniquila a la pobre Tina que “ahora lloraba desconsoladamente. No sabía bien qué hacer ni dónde ir. Agarré mis agujas, mis telas y mi dedal y me encaminé hacia el vestíbulo del Hotel” (306).

Hay que recordar que Pedreira (Antonio S.) concibió a la mujer como un ser débil que en su rol de maestra ha tenido la deshonrosa cualidad de afeminar a los alumnos con su visión maternal. Para este, en su idea sobre la división del trabajo a base de género, a las muchachas les correspondían las actividades domésticas, particularmente la costura y el bordado. En esa mujer radical que el Pedreira del relato domesticó está el pueblo de Puerto Rico vencido por un colonialismo criminal. La aparición de ese Pedreira en el relato de Font Acevedo es el recuerdo de que nuestro ancestral tema del estatus no ha sido solucionado. En Tina, su recuerdo traumático no se deja capturar por el olvido y por eso retorna, insiste y pasa a través de las generaciones. De la misma manera que en el relato no se le restituye la dignidad a Tina, tampoco se le ha restituido la dignidad a la Patria.

Aquí las memorias -personal y política- se mezclan. Resulta preocupante y también perturbador, que en el último ensayo de Pedreira, titulado “La luz de la Esperanza”, el autor señale a los niños como la esperanza de este pueblo. Gelpí catalogó este ensayo de utópico y optimista (81). El último cuento de Font Acevedo finaliza en El Hogar La Esperanza, un hogar de ancianos, el lugar a donde Tina va a pasar sus últimos años, con una familia ya desarticulada y con una considerable pérdida de la memoria: un final ambiguo y pesimista. Tal parece que para ella y para Puerto Rico es mejor olvidar, extraviarse o enajenarse. Es acallar y confundir la memoria, como en la masacre de las bananeras relatada por García Márquez en *Cien años de soledad*:

José Arcadio Buendía no habló mientras no terminó de tomar el café. Debían ser como tres mil hombres__murmuró.

__¿Qué?

Los muertos__aclaró él__. Debían ser todos los que estaban en la estación.

La mujer lo midió con una mirada de lástima. Aquí no ha habido muertos__dijo. Desde los tiempos de su tío el coronel, no ha pasado nada en Macondo. En tres cocinas donde se detuvo antes de llegar a la casa le dijeron lo mismo, “no hubo muertos” (381)

¿Será que con Puerto Rico ha ocurrido lo mismo? ¿Le han hecho creer a este pueblo que aquí no ha pasado nada cuando, por el contrario, ha pasado demasiado? Al igual que en las bananeras, ¿llegaron los americanos con los dólares de la desgracia para quedarse? ¿Será que, para los puertorriqueños su esperanza, sea el olvido?

Referencias

Fernández Serrato, J. *Frederic Jameson y el inconsciente político de la postmodernidad.* blog.pucp.pe/.../frederic-jameson-y-el-inconsciente-plolitico-de-la-postmodernidad, 2009.

Font Acevedo, F. *La belleza bruta.* San Juan: Editorial Tal Cual, 2008.

García Márquez, G. *Cien años de soledad.* Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2007.

Gelpí, J. *Literatura y paternalismo en Puerto Rico.* San Juan: La Editorial Universidad de Puerto Rico, 2005.

Mercado Rodríguez, S. *Contemplando La belleza bruta de Francisco Font Acevedo.* <https://franciscofontacevedo.wordpress.com>

Rodríguez, J. *El Muñoz Marín de Rodón.* www.elvocero.com/escenario/cultura/el-muñoz-marin-de-rodon/article. 20 mayo 2017.

Vega, Ana Lydia. *Nosotros los historicidas.* Journals.upr.edu./index.php/opcit/article/download.

